



I SEMANA DE ADVIENTO – CICLO B

3 al 9 de diciembre de 2023

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 3 de diciembre (Marcos 13, 33-37)

“Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!”

Comenzamos la preparación de la venida del Señor. Una venida que tiene una característica especial: no es previsible. Puede darse en el momento menos esperado.

Dios encarnado se hace presente cuando y donde quiere, sin atender demasiado nuestras convenciones. Está llegando siempre, cada día y en circunstancias cargadas de incertidumbres, de expectativas, de dolor...

El adviento es tiempo de aprendizaje para una espera que debe transformarse en actitud interiorizada de esperanza. ¡Velad!, hoy y siempre, porque Dios está viniendo.

Está en las circunstancias cotidianas de nuestras vidas. Está en ese intenso dolor que nos trae la guerra, presente en tantos países, está en la pena enorme de tantas vidas perdidas ... Y está, de forma luminosa, en el compromiso humanizador de la Hospitalidad, en el cariño y el compromiso de quienes saben entregarse en el servicio a los más necesitados...

Señor, quiero estar atento a tu llegada. Ya sabes que estoy a la espera. No hace falta que te anuncies.

Conoces muy bien mi casa, que es la tuya, la puerta está abierta. ¡Ven Señor Jesús!

LUNES 4 de diciembre (Mateo 8, 5-11)

“En Israel no he encontrado tanta fe.”

¿Cómo es eso que de Oriente y Occidente vendrán y se sentarán junto a nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob?

El contexto en el que Jesús reafirma este anuncio, en el que cuestiona la exclusividad salvífica de los israelitas, es especialmente crítico pues pone la fe de un centurión romano sobre la del pueblo escogido.

Aplicar esta palabra a nuestro contexto implica abordar el tema de la INCLUSIÓN. A nadie se le puede negar la posibilidad de compartir el proyecto de Jesús de Nazaret.

Hoy vivimos con no poca tensión ese principio evangélico que lleva al Papa Francisco a promover una iglesia "inclusiva", que no pretende ponerle frontera alguna a la misericordia de Dios.

¡Cuánto camino debemos hacer para romper las ataduras milenarias de un exclusivismo salvífico que no tiene nada que ver con el plan de ese Dios que viene para todos los "hombres de buena voluntad".

Eso no quiere decir que ahora "vale todo", que cualquier forma de humanismo contiene lo que implica creer en Jesús y seguirle. Esa sería una postura reduccionista y peligrosa. El diálogo ecuménico, el espíritu inclusivo es tan necesario como lo es la proclamación explícita de la fe en Jesús, el Señor, tal como hizo el centurión.

En los valores humanos que se desprenden del evangelio nos encontramos con toda persona de buena voluntad que busca el bien y la verdad. En la proclamación de la fe en Jesús, nos encontramos con la plenitud de la fe de nuestros padres.

MARTES 5 de diciembre (Lucas 10, 21-24)

"Te doy gracias Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos..."

Los "*sabios e inteligentes*" no supieron o no quisieron desmontar sus propias verdades para abrirse a la novedad que aportaba aquel predicador errante.

Comprender y orientar la propia existencia desde el mensaje de Jesús de Nazaret exigía un ejercicio de profunda sinceridad y humildad para desmontar los paradigmas previos.

Podemos entender las difultades de los fariseos, escribas y maestros de la ley que venían cómo se ponían en tela de juicio sus tradiciones.

Necesitamos la actitud de quien, aún cargado de conocimientos y experiencias, permanece abierto y disponible a la dinámica evangélica y carismática en su vida. Ser vulnerables ante la novedad de la acción del Espíritu en nuestras vidas: de eso se trata.

Ser "gente sencilla", cargada de verdades cotidianas y enraizadas en la vida, capaces de disfrutar la luz de cada instante sin pretender dominarlo todo "a futuro"...

El adviento pasará inadvertido en nosotros si no somos capaces de esta apertura. Anclados en la fe de nuestros padres, ciertamente y, al mismo tiempo, abiertos a la acción del Espíritu...

MIÉRCOLES 6 de diciembre (Mateo 15, 29-37)

"Tomó los siete panes y los peces (...) y se los fue dando a los discípulos y estos se los fueron dando a la gente."

Jesús, ante aquella multitud que no tenía qué comer, siente lástima y actúa. No se queda en sentimentalismos, pasa a la acción.

Vivimos en una cultura cargada de contraluces. Junto a personas que entienden el sentido de sus vidas desde la entrega, se extienden opciones pautadas por el individualismo más radical y desencarnado.

¿De qué lado queremos ubicarnos? No ya desde el mundo de las ideas, sino de los hechos. ¿He dejado en mi corazón espacio para la solidaridad? ¿Puedo decir que formo parte de aquellos que continúan multiplicando el pan y los peces a favor de los menos favorecidos?

En este tiempo de Adviento se multiplican las campañas solidarias. Son tan bienvenidas como necesarias. Hasta urgentes...

Sabemos que la solidaridad es una actitud que debe acompañarnos siempre y no quedar en hechos puntuales. Pero estos hechos puntuales son llamadas que nos despiertan del letargo en el que nos sumerge el individualismo reinante. Son como "chispazos de vida evangélica" que tienen un sentido pedagógico y que debemos asumir como oportunidades para crecer en el sentido de humanidad, todos hijos de un mismo Padre.

JUEVES 7 de diciembre (Mateo 7, 21.24-27)

"No todos los que dicen: "Señor, Señor", entrarán en el Reino de los cielos..."

Es importante acercarnos a la Palabra, orar con ella... pero todo este proceso queda vacío si no provoca en nosotros procesos de conversión, cambios reales y constatables en nuestro modo de comprender y vivir la realidad.

La conciencia es necesaria pero insuficiente. Es preciso que se traduzca en hechos. Y los hechos no se improvisan, se maduran desde un caminar que implican el encuentro frecuente con la Palabra, pero también capacidad para la autocrítica, deseo de cambio, revisión de nuestras "prácticas" y el humilde y sincero compromiso de retomar día a día la andadura.

Quienes hacemos del encuentro con la Palabra un hecho cotidiano, tenemos el enorme privilegio de escuchar y rumiar las llamadas del Señor.

Es un don, pero también un desafío. Un aldabonazo constante para que abramos nuestro corazón y salgamos a anunciar con nuestras vidas que somos personas transformadas por la Palabra.

VIERNES 8 de diciembre (Lucas 1, 26-38)

INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

"Vas a quedar embarazada, darás a luz un hijo."

Junto a la resurrección, la encarnación constituye el criterio teológico-pastoral de mayor trascendencia en orden a comprender el cristianismo.

A partir de la encarnación del Hijo de Dios en María, la humanidad, con todas sus luces y sombras, se convirtió en espacio teológico en el que Dios se manifiesta.

Es en este misterio que encuentra su fundamento la espiritualidad y la misión de todo cristiano.

Nuestros fundadores optaron por servir al Dios encarnado en tantas personas olvidadas, despreciadas, necesitadas de acogida, apoyo, consuelo y cuidado porque en ellas descubrieron las "vivas imágenes" de su Señor.

De alguna manera, la humanidad ha quedado "embarazada" y da a luz al hijo de Dios en cada persona. No se trata de entrar en una espiritualidad panteísta, sino de reconocer el valor sacramental de cada prójimo, tal como nos lo enseñó el mismo Jesús.

En esta jornada, reforcemos la conciencia de nuestra identidad mariana y samaritana. Dos dimensiones estrechamente unidas en el misterio de la encarnación. Como María y con María, estamos invitados a hacer presente a Jesús entre las personas más vulnerables y, en ellas vemos reflejado el Hijo concebido.

SÁBADO 9 de diciembre (Mateo 9, 35 – 10, 6-8)

“Id a las ovejas descarriadas de Israel.”

No es sencillo ir al encuentro de las *“ovejas descarriadas de Israel”*. Sobre todo cuando se trata de aquellos que un día estuvieron incorporados en el redil.

Podemos proyectar esta metáfora en nuestro contexto eclesial. Los procesos de pertenencia y adhesión al proyecto evangélico están sometidos a experiencias vitales y no es extraño ver que aquellos que un día estuvieron comprometidos pasan por períodos de alejamiento y negación.

El Señor nos convoca a no dejarles abandonados. A estar con ellos, a acompañarles para que recuperen el cariño y la ilusión primera.

Es el camino que machaconamente nos propone el Papa Francisco al insistir en una pastoral misericordiosa que no condene sino que promueva el reencuentro.

El texto nos remite al hermano mayor de la parábola del hijo pródigo. ¡Cuánto nos cuesta entrar en la dinámica del Padre Bueno que sólo entiende de amor incondicional, de perdón... del reencuentro...!

Es más difícil restaurar lazos que crear nuevos...

Que María, nuestra Buena Madre, nos enseñe el camino de la ternura y la comprensión hacia todos, en especial hacia quienes se han alejado de su identidad bautismal.